

## A propósito del modo de producción dominante en El Salvador

"Si el antiguo sueño occidental de una sociedad racional y libre seguirá o no siendo siempre una quimera, nadie puede saberlo de cierto. Pero si los hombres del futuro han de romper las cadenas del presente, es preciso que comprendan las fuerzas que lo han forjado".

Barrington Moore

En el Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, año VI, enero-febrero de 1983, aparece publicado un artículo del Dr. Segundo Montes, titulado "¿Cuál es el modo de producción dominante en El Salvador?"

En dicho artículo, su autor cuestiona los mismos principios de los que parte (la tesis del modo de producción capitalista como dominante) para la explicación de la realidad salvadoreña. Afirma en él, que "Las grandes crisis hacen tambalearse no sólo las estructuras sino que también cuestionan las mismas teorías en que se basan", en otras palabras, asegura que la teoría marxista, al aplicar como categoría analítica a la realidad salvadoreña el concepto de modo de producción capitalista como dominante, falla en la evaluación que hace de dicha realidad. El autor llega a sostener que "el sistema económico salvadoreño, en su globalidad, ni es capitalista, ni no capitalista". (pág. 36).

Para afirmar lo anterior, él somete a prueba ante la realidad, la tesis de que el modo de producción dominante en El Salvador es el capitalista.

El modo de producción es una categoría económica, es decir "un concepto general que surge al hacer abstracción de los rasgos no esenciales".<sup>2</sup> Esto significa que no es un reflejo perfecto de la realidad, en tanto sólo la reproduce fragmentariamente. De lo anterior resulta que, toda vez que introduzcamos categorías analíticas para explicar un fenómeno, debemos hacerlo cuidadosamente, ya que el nivel de abstracción con el que ha sido elaborada determina el poder explicativo de la misma.

La realidad salvadoreña — como toda realidad social — es sumamente compleja, y no podemos explicar todos los matices con una categoría tan abstracta como la de modo de producción — la cual no es más que "la unidad dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción".<sup>3</sup> Sin embargo, podemos entender la lógica de su funcionamiento, sus rasgos generales, haciendo uso de ella. Cuando vamos a determinar el valor de una categoría analítica debemos confrontarla con la realidad; pero para ello debemos tomar en cuenta su nivel de abstracción.

En su trabajo, el Dr. Montes tipifica de una manera adecuada lo que es una sociedad subdesarrollada y dependiente, es decir, una sociedad en la cual coexisten una gran variedad de modos de producción, en la cual las relaciones capitalistas de producción, algunas veces, no afectan directamente la vida de todos los miembros de dicha sociedad, aunque determinan indirectamente los marcos dentro de los cuales dichos miembros de la sociedad podrán realizar su vida.

Si bien es cierto que la parte descriptiva es excelente, de la parte analítica no podemos decir lo mismo, ya que él concluye que el modo de producción dominante ni es capitalista ni no capitalista. Esto, debido a dos tipos de errores en los que incurre: un error metodológico por un lado, y una confusión teórica por el otro.

### A. Crítica a la metodología utilizada.

"El método no es más que el procedimiento (o el conjunto de procedimientos y técnicas) idóneo y planeado conforme a las características del objeto de estudio, que se sigue en la investigación científica para descubrir las formas de existencia de los procesos del universo, desentrañar sus conexiones internas y externas, comprenderlos cada vez más profundamente, y para generalizar y/o transmitir los conocimientos adquiridos de tal modo, demostrarlos rigurosa y racionalmente y comprobarlos además mediante la observación del movimiento de la realidad, el experimento o sus aplicaciones técnicas."<sup>4</sup>

Queremos resaltar aquí, que son las características de nuestro objeto de estudio las que determinarán el carácter del método más adecuado para conocerlo científicamente. Lógicamente, podemos abordar un área de la realidad utilizando diversos métodos, pero tan solo uno de ellos nos llevará a la verdad científica; este método será aquel que se adecúe a la lógica del objeto de estudio. De esta manera, al analizar nuestra realidad social, no podemos aplicar un procedimiento lógico formal, ya que ella es esencialmente dinámica, contradictoria y cambiante; aquí, debemos aplicar un análisis dialéctico. Es este un punto en donde falla el artículo que comentamos; el Dr. Montes se queda en constatar la existencia de una gran mayoría de la población dedicada a una producción no capitalista, y no ve el movimiento de esa realidad: el porqué de esa producción; no ve que no es que "muchos de ellos, al menos temporalmente, trabajan en forma asalariada y reciben dinero, pero SOLO COMO UN COMPLEMENTO A SU MODO DE SUBSISTENCIA", sino que el modo de producción capitalista, y más precisamente la forma en que el capitalismo penetró en nuestro país es lo que obliga a esa gran proporción de la población a dedicarse a la producción no capitalista, amén de que esto reduce el valor que el capitalista tiene que pagar al trabajador para que pueda reproducirse como fuerza de trabajo, garantizando la existencia de mano de obra barata. En otras palabras, no ve la relación dialéctica que se establece entre los diversos modos de producción que coexisten en El Salvador, relación en la cual estos matizan su manera de existir pero en la cual el capitalista es determinante, es decir, que fija las áreas de influencia de los otros modos de producción capitalista es el que condiciona la existencia de los otros, ya que le son funcionales.

Un aspecto metodológico a considerar es que en ciencias sociales, no podemos examinar nuestro objeto de estudio como un ente estático, sin pasado ni futuro, sino que debemos considerar que la forma actual con que se nos

presenta un fenómeno, es resultado de un proceso histórico que lo ha ido conformando, cambiando, y hasta negando. Es por esto, que para poder comprender un fenómeno social es necesario analizarlo como un proceso dinámico, cambiante, e histórico. Si el artículo del Dr. Montes, al constatar la existencia de esa producción no capitalista hubiera analizado el proceso histórico que lo ha generado, hubiera descubierto que "en la sociedad concreta los modos de producción previos tienen una presencia real y actuante, pero no como tales modos de producción, que HAN DEJADO DE TENER EXISTENCIA SOCIAL".<sup>5</sup> Esto le hubiera llevado a comprender dos cosas: primero, que la aparición de dichos modos de producción no capitalistas en la formación económica social salvadoreña no obedece a una adecuación entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción sino que está determinada por la existencia del modo de producción capitalista. Es decir, que existe una diferencia fundamental entre un modo de producción no capitalista inmerso en una formación económica capitalista, y ese mismo modo de producción en una formación de otro tipo. Ya que en el primer caso los modos de producción no capitalistas están sometidos a las leyes de la formación capitalista. Y segundo, que en ninguna formación económica social se encuentra el modo de producción dominante en estado puro, está rodeado de otros, pero esto no le impide seguir siendo quien rige la vida en esa formación, por lo que se presenta como aquel aspecto de la realidad cuya comprensión nos es indispensable para entenderla en su totalidad.

## B. La confusión teórica

En el artículo, el Dr. Montes, claramente dice "no cuestiona los conceptos de modo de producción, modo de producción capitalista, o modo de producción dominante, sino que toma los comúnmente aceptados". Pero al aplicar en la realidad el concepto de modo de producción dominante, pareciera que no lo ha comprendido. En la lectura del artículo deja entrever que entiende por tal, aquel que engloba directamente la mayor cantidad de población. En un principio él distingue entre modo de producción dominante y su "modo de producción predominante" (el cual no define): "hay otra serie de datos que indican que si no el dominante, al menos si el predominante es el modo de producción no capitalista". Pero más adelante los confunde, ya que demostrando la predominancia de uno, pretende negar el que el otro sea dominante: "las cifras anteriores nos dicen algo en el sentido de la antítesis que hemos formulado: el modo de producción dominante no es el capitalista, más bien el predominante es el no capitalista".

Queremos apuntar, que el simple hecho de que haya más de algo no significa que ésto sea lo que cualifique al todo. El modo de producción dominante sería aquél que al actuar somete a sus leyes a todos los demás que coexisten a su lado, condicionándolos, determinándolos y cualificándolos. El concepto de modo de producción dominante alude a una determinación cualitativa y no a una presencia cuantitativa. Es el no haber comprendido ésto, lo que lo hace quedarse con una serie de datos estadísticos a los que considera como reflejo perfecto de la realidad. La estadística — y las matemáticas — son excelentes instrumentos que se utilizan en los análisis de las Ciencias Sociales, pero es necesario comprender que tras esos números, existe toda una problemática que no puede ser puesta en una fórmula. Debe considerarse indispensable que

integremos esos números en la realidad para que podamos servirnos científicamente de ellos, y —recordemos— que esa realidad es histórica, contradictoria y cambiante.

Otro error, que a nuestro juicio se observa en el artículo que aquí comentamos, es que llega a confundir lo que es la formación económico social, con el modo de producción dominante. El llegar a la conclusión de que "el sistema económico salvadoreño, en su globalidad, ni es capitalista ni no capitalista..." sino que es algo distinto, específico, salvadoreño..." (pág. 36), negando la existencia de un modo de producción dominante. Queremos dejar constancia aquí de que no es necesario negar la existencia de un modo de producción dominante para afirmar que una formación es específica. Toda formación económica social de un país es específica a éste, ya que está resulta de la forma particular de articulación de los modos de producción que coexisten, la cual es determinada por el dominante, y la superestructura que está articulación genera. Por ejemplo, creemos que todos aceptamos que la formación económica social de los Estados Unidos es diferente de la alemana, de la mexicana o de la salvadoreña, cada una es resultado de un proceso histórico específico y único; pero las cuatro son capitalistas, ya que es la lógica del capitalismo la que rige la vida social en ellas.

### C) Otras consideraciones y conclusiones.

Los errores, que a nuestro juicio cometió el Dr. Montes, lo llevaron a afirmar algunas cuestiones con las que tampoco estamos de acuerdo. Por ejemplo, él dice "la afirmación más genérica, y también la más fuerte, es que a la mayor parte de la sociedad casi no le afecta la economía (el modo de producción) capitalista, sus relaciones económicas y sociales... no ya consciente y directamente, pero incluso en un grado ínfimo de modo inconsciente e indirecto" (pág. 32). En toda sociedad de clases, a algunos les corresponde gozar de los beneficios sociales que —dada las condiciones reales objetivas— sólo pueden ser producidos si otros tienen que soportar mayoritariamente los costos que genera la producción social. Así por ejemplo, para construir los palacios en el feudalismo se tuvo que dejar en condiciones de miseria al siervo de la gleba. De la misma manera, en nuestro país, el mantener una agricultura e industria capitalista subdesarrollada —así como está actualmente estructurada— implica un costo social que debe ser soportado por una gran masa de población que se ve obligada a dedicarse a economías de subsistencia. Es decir, la posición que ellos ocupan es resultado del funcionamiento del modo de producción capitalista. Otra manera de afectar la vida de estas personas, es que también ven limitadas las actividades no capitalistas a que se pueden dedicar, porque el capitalismo deja sobrevivir sólo aquellos modos de producción que le son funcionales. Así tenemos que cuando un modo de producción no capitalista, en una determinada actividad económica, le deja de ser útil al capitalista, viene éste y lo destruye. Por ejemplo, la fábrica de zapatos ADOC prácticamente terminó con los artesanos que se dedicaban a producirlos anteriormente a su llegada; y así existe una larga lista de productos que antes eran elaborados de manera artesanal y fueron sustituidos por una producción capitalista.

En otra parte del artículo, el autor señala que "la proletarianización de la mano de obra, medida a través de su contratación por un salario estable es un in-

dicador válido para medir las relaciones sociales derivadas del modo de producción capitalista... [y que] una amplia mayoría de la población no tiene trabajo fijo asalariado, no carece de algún medio de producción precario, o percibe ingresos básicos provenientes de alguna ocupación que no se rige estrictamente por las relaciones capitalistas" (pág. 33). En otros términos, él cuestiona que en El Salvador no se ha cumplido el requisito clásico de la transición al capitalismo, es decir, la transformación de los propietarios directos en trabajadores asalariados. Obviamente esta transición no se ha dado en nuestro país (ni en la mayoría de países latinoamericanos) de manera total. Hace falta pues, estudiar el por qué de este fenómeno, y ver hasta que punto la proletarianización en su sentido estricto le es funcional o no a la forma que ha asumido el capital en nuestro país.

En las siguientes líneas trataremos de determinar algunos elementos que explican el por qué de la no proletarianización en nuestro país, y el por qué de la existencia de formas de producción no capitalista, que dicho sea de paso, no sólo le son convenientes sino fundamentales al modo de producción capitalista (que es el dominante).

Debido al carácter estacional de las cosechas de los principales productos agrícolas, el capital necesita de una gran masa de trabajadores en determinada época del año. En este sentido, la forma de contratación estacional adquiere importancia fundamental. Pero, esto no es todo, esta gran masa de trabajadores temporales necesitan vivir de algún modo durante el resto del año, y es aquí en donde entran a desempeñar su papel las formas no capitalistas de producción. Al capital, por lo tanto, le es conveniente no separar totalmente al productor directo de los medios de producción, ya que esto le permite descargar el peso de buena parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo sobre los propios trabajadores, los cuales tienen que subsistir, mientras no se les necesita de nuevo, con formas no capitalistas de producción (agricultura de subsistencia, producción artesanal, etc.).

De lo anterior podemos sacar una conclusión muy importante, y es la de que ese uso de enormes masas de trabajadores contratados temporalmente es uno de los principales factores (y uno de los más eficaces) que han frenado una proletarianización total. Y es que, debido a la especificidad de nuestra formación económica social, al capital le es más conveniente no sólo refuncionalizar formas preexistentes, sino también crear y recrear relaciones no capitalistas de producción. El capital mismo necesita de formas de producción no capitalista, ya que esto le da la posibilidad de aumentar la ganancia dejando que la gran masa de trabajadores temporales produzca para sí mismos parte de los bienes materiales necesarios para su reproducción. Queda así cuestionada la relevancia del criterio adoptado por el Dr. Montes para medir la influencia del modo de producción capitalista en nuestra sociedad. Es la especificidad del desarrollo del capitalismo en nuestro país, lo que no permite que lo analicemos adoptando el parámetro de la proletarianización (en su sentido estricto).

Para terminar apuntamos aquí, una contradicción que se observa al final del trabajo: él se olvida que ha formulado su antítesis de forma "exagerada" (según sus palabras), excluyente. Por lo que al negar que el modo de producción dominante no es capitalista (ya que él dice que no es capitalista), porque dicho término (no capitalista) engloba a todo aquél que no sea el capitalista, es decir feudal, esclavista, socialista o cualquier otro nuevo modo de producción que aún no existe o no lo conozcamos. Creemos que si en su estudio, hubiera

tomado en cuenta la naturaleza histórica y dialéctica de la realidad que analiza, y además hubiese aclarado para sí los conceptos que utilizó, los resultados que habría obtenido serían otros: no hubiera negado que el modo de producción dominante en El Salvador es el capitalista, aunque bien es cierto que probablemente hubiera llegado a la misma conclusión de que nuestra formación económica social es algo específica, muy nuestra.

San Salvador, abril 7 de 1983

Alexander Ernesto Segovia C.

José Roberto Suay Orellana

#### NOTAS

1. Montes, Segundo. ¿Cuál es el modo de producción dominante en El Salvador? Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, Año VI No. 1 enero-febrero 1983, pág. 30, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador. A partir de aquí toda cita referente al trabajo del Dr. Montes irá únicamente seguida de la página en que se encuentra. Cuando la frase sea tomada de otra fuente se especificará.
2. Castillo, Donald. El capital, contenido, estructura y método. Editorial Universitaria pág. 39.
3. Ibid pág. 29.
4. Gómez Padilla, Julio. Introducción a la Economía, pág. 96.
5. Esteva, Gustavo. ¿Y si los campesinos existen? Revista Comercio Exterior, Vol. 28 No. 6, México, junio 1978.